



arte

MARIO FONSECA

El lector de "El Aleph"

Manuel Rivera fue un artista emblemático del arte español de la segunda mitad del siglo veinte, si bien justamente por ser muy distinto a sus contemporáneos. Nacido en Granada en 1927, participó aún bastante joven en las transformaciones artísticas que surgen en las posguerras civil española y mundial, y en la lenta reinsertación de España en la modernidad artística. Integra el grupo El Paso de Madrid, que se funda en 1957, año determinante en el despliegue de las vanguardias plásticas y del informalismo, que las agrupa. Participa en este grupo importantes pintores como Antonio Saura, Rafael Canogar y Manuel Millares, y en él confluyen desde influencias del expresionismo abstracto norteamericano y europeo hasta la veta cruda española, vertiente creativa de marcada idiosincrasia derivada, al decir de sus propios cultores, de una suerte de autoconciencia mitomana. Rivera, en todo caso, sobrepasa muy pronto estos parámetros.

En 1956, el artista abandona sus últimos intentos de depurar su pintura a través de abstracciones en blanco y negro, a veces incluso rompiendo la tela, y descubre las mallas metálicas y el alambre, que pasarán a ser su medio exclusivo de expresión

hasta su muerte en 1995. Tensados primero en bastidores de madera y luego de aluminio, sus nuevos materiales toman pronto volumen y se superponen en distintos planos, convocando las múltiples facetas que proveen la luz y el desplazamiento del espectador en superficies sinuosas y absorbentes que nunca dejan de palpitir. Incorpora clavos y grillos, bocados de caballos y otras piezas que le permiten confluir o expandir sus redes, las que a veces colorea o deja que se oxiden, o suspende contra fondos precariamente pintados. De composiciones bidimensionales pasa a transparencias y profundidades, a ondulaciones rítmicas o abruptas convergencias aherrajadas, a volúmenes sensuales o vacíos acósmicos, a dispersiones ódicas o nudos ciegos.

Manuel Rivera va y vuelve a través de un universo infinito que él mismo ha creado, pero que no acabará de enumerar, pues ello es imposible. Tal cual Borges lo advierte al iniciar su descripción del Aleph, agregando que lo que vive en esta esfera rutilante fue simultáneo, en tanto su relato sólo podrá ser sucesivo, pues así es el lenguaje. O que creyó que la esfera era giratoria, para descubrir después que ello no era más que la ilusión que producían los ver-



"Alicia solando", 1984. Técnica mixta de Manuel Rivera.

ginezos espectáculos que esta encierra. Rivera tuvo siempre cerca suyo *El Aleph*, de Borges, y lo hacía leer a todos quienes com-

partían con él, y así también con servaba Alicia en el país de las maravillas de Lewis Carroll, en su velador, donde aún permaneció.

FICHA

MANUEL RIVERA
MUSEO NACIONAL DE FINE ARTS
PARQUE FORESTAL S/N
HASTA EL 28 DE FEBRERO

El lector de "El Aleph" [artículo] Mario Fonseca.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fonseca Velasco, Mario, 1948-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El lector de "El Aleph" [artículo] Mario Fonseca.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile